IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XIX | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er piso | MEXICO, D F, ENERO y FEBRERO DE 1958 | Número 111

Se Acentúa la Represión en España

Continúa la persecución en España contra los adversarios del franquismo. La tiranía apela a todos los procedimientos para tratar de contener la creciente protesta: detenciones, traslados y cesantías de empleados y obreros, coacciones a industriales y comerciantes, sanciones arbitrarias contra escolares, intimidaciones a las familias de los emigrados políticos por si acaso fueran vehículo de consignas o de propaganda recibida del exterior. No hay medio de represión que la dictadura omita y, como siempre, cuando la protesta trasciende y una vez que los castigos se conocen, se califica a los detenidos de "comunistas", con el fin de justificar así, si es que fuera justificable, la medida adoptada y producir el consiguiente efecto especialmente con vistas al exterior.

Lo cierto es que la oposición actúa y crece en todos los sectores del país, a pesar de las enormes dificultades y de los constantes peligros de una acción policíaca tan feroz como hipócrita. Ultimamente, el franquismo detuvo a numerosas personas, jóvenes en su mayoría, algunas de las cuales habían salido al extranjero, acusándolas de haber ido a Moscú para asistir al "Festival de la Juventud" celebrado en la U.R.S.S. Ese fue el pretexto oficial dado a las medidas policíacas; no todas las personas detenidas fueron a Moscú, pero aunque hubieran ido, ¿no han acudido a ese festival representantes de organizaciones juveniles de diferentes países que no son amigos ni de la U.R.S.S. ni del comunismo? ¿No pertenece la España oficial a la UNESCO que auspicia la intensificación de relaciones culturales, científicas y artísticas entre el Este y el Oeste? ¿no han asistido hombres de ciencia soviéticos y de otras naciones de la órbita rusa a eventos celebrados en Madrid o en Barcelona? ¿no hay contactos entre el franquismo y algunas democracias populares, y seguramente también con Rusia, para establecer relaciones económicas? ¿cómo justificarán Franco y sus amigos este proceder?

De lo que se trataba era de detener a un grupo más o menos considerable, y tal vez influyente, de estudiantes para atemorizar a la clase escolar española cuando se percibían síntomas de hondo malestar que anunciaban agitación. Si hubo estudiantes que fueron a Moscú, no quiere ello decir que fueran comunistas. No eran precisamente comunistas los franceses, ingleses, belgas, italianos, y norteamericanos que asistieron al festival de la juventud. Como no son comunistas la inmensa mayoría de los españoles que conspiran contra la dictadura. Fueron detenidos y torturados, aunque el Ministerio de Estado lo niegue; no es la primera vez que se tortura físicamente a los detenidos en la España de Franco, se los tortura y se los mata. La represión franquista tiene de ello un largo historial que no hace falta repetir. Pero, aparte de la tortura en la carne, la fría y alevosa crueldad de los procedimientos policíacos totalitarios sobre el espíritu de los detenidos, crueldad que no deja huellas de latigazos, de quemaduras o de torceduras de miembros, pero que aniquila igualmente. Y de esta tortura, sistemáticamente aplicada, no están exentos ni los españoles que "gozan" de la "libertad" en la inmensa galera que es el territorio nacional. El sistema de delación permanente contra los que no son amigos o servidores de la dictadura, la coacción constante en todas las actividades, la amenaza, la inquisitorial vigilancia, la humillación, ¿no son acaso elementos de tortura? ¿Es que en España, como en los países de régimen totalitario, no se amenaza a los presos y detenidos con tomar represalias sobre sus padres, mujeres o hijos para hacerles suscribir cualquier falsa confesión o para intimidar y cortar el impulso a la rebeldía? Si los mentís del servicio de Información Diplomática del Ministerio franquista de Estado han dejado tranquilas las conciencias de los Gobiernos de ciertas potencias que podían hacer algo en favor de los hombres que luchan y padecen en la defensa de la democracia y de la libertad, allá ellos con esas conciencias "tan diplomáticas".

El franquismo detiene, tortura y mata. Igual es el tiro en la nuca, simulando la "ley de fugas", que la muerte lenta en las mazmorras, y resulta ridículo —por no decir cínico y miserable— que haya quien lo ponga en duda.

Ahora bien, la represión no es otra cosa que un signo de debilidad del régimen, de falta de seguridad, de inestabilidad; es menester atemorizar y pegar duro cuando no se logra convencer. El hecho de que el franquismo viva perpetuamente en estado de alerta y que ejerza fuerte presión sobre los ciudadanos pone de relieve la existencia de considerables núcleos de oposición, cada día más coherentes y mejor organizados en los diversos sectores de la opinión nacional. Decimos ésto porque para un turista, extranjero o no —ya que hasta hay cierto tipo de "refugiados" con marchamo de nueva nacionalidad, que se permite hacer viajes a España como si no hubiera sucedido nada —el aspecto externo de las ciudades, las diversiones, sobre todo si se llega con dólares, ofrecen una apariencia de normalidad, de alegría, de bienestar, como si con Franco hubiera, por parte de los españoles, satisfacción o inercia conformista. Hemos leído en la prensa extranjera, reportajes, artículos, cartas para todos los gustos y no ha faltado la nota objetiva y veraz de la espantosa miseria que alcanza con igual intensidad a la clase media que a los obreros. Es natural que los dirigentes de la oposición, que se mueven en la clandestinidad como es lógico, no se den a conocer al primero que llega ni externen sus juicios, ni expongan sus planes, ni hablen de sus organizaciones respectivas; sería ingenuo hacerlo. No es lo mismo hablar en el Café Flora, en París, en el Jai-Alai de Nueva York o en el Do Brasil de México, que hacerlo en Madrid, en Barcelona o en Valencia, y con gentes desconocidas, aunque haya desconocidos que se crean muy ilustres e importantes y merecedores de conocer todos los secretos de una conspiración en marcha.

Las cancillerías de las grandes potencias están en posesión de informaciones bastantes para juzgar la realidad española y saben de sobra que frente al franquismo, a favor de la democracia liberal, se levanta una potente fuerza llena de esperanzas, dispuesta a cumplir su misión. Saben también que en el caso de España el peligro comunista no es más que el "espantapájaros" que incansablemente esgrime la propaganda franquista y del que también se sirven ciertos gobiernos para justificar su política exterior plagada de contradicciones.

El movimiento antifranquista progresa, aunque los escépticos, que por desgracia abundan en el exilio, no le presten calor y los ególatras o resentidos se encastillen en su nihilismo majadero. A nosotros, nada ni nadie nos apartará del camino del deber, con más fe que nunca en la República.

HACE DIECINUEVE AÑOS QUE SE APAGO LA EXISTENCIA DE MARCELINO DOMINGO

Hace diecinueve años que se nos fue para siempre Marcelino Domingo, pero tan vivo está su recuerdo en nuestra mente y en nuestro corazón, tan constante es su imagen en nuestra conducta, en nuestras horas sombrías como en nuestros instantes ilusionados, que parece tenerle todavía a nuestro lado, aconsejándonos, alentándonos, consolándonos.

Diecinueve años de amargura, pero también de enseñanza, forjadores de fe que ha de servirnos para la edificación del porvenir de nuestra España, siguiendo las normas que él trazara con su inteligencia, con su alma, al servicio de la libertad, de la justicia, de la bondad.

La figura de nuestro glorioso maestro nos acompaña en la lucha de cada hora, pero más aun su obra, contenida en sus artículos, en sus libros, en sus discursos. Nada de ella ha perdido actualidad; todo cuanto dijo o escribió está vigente. El apóstol, el estadista siguen en pie, de cuerpo entero, marcando una ruta salvadora para la patria. Pensaba sin cesar en los menesterosos y le dolían las entrañas al percibir la ignorancia, el desdén, la reacción rencorosa de los que mucho tenían. Toda su acción fue encaminada siempre a hacer el bien y a perdonar.

Por eso, al perseverar en nuestro empeño, con tenacidad creciente, por la reconquista de la República, queremos reconquistar, para él y para cuantos como él murieron de pasión española, un pedazo de tierra bañado por el sol de España que no sólo será tumba de los que murieron de pena por la patria sino siembra de amor patriótico para las generaciones venideras.

EN TORNO A LA UNIFICACION DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS

Por Ambrosio GARBISU

Hubiéramos preferido que fueran otros, y no nosotros, quienes hubiesen tomado para sí el trabajo de escribir estos artículos que venimos dando a la estampa, hombres que, por haber vivido más de cerca la experiencia íntima de los hechos pudieran aportar a las cuestiones que estamos suscitando elementos de juicio más valiosos e interesantes pero, contra nuestro deseo, no acaba de surgir el hombre que, con mayor autoridad y conocimientos quiera llevar a cabo esta tarea que consideramos necesaria y que asumimos bajo nuestra propia y exclusiva responsabilidad.

Una de las varias y no siempre atinadas preguntas que nos hacen nuestros compatriotas monárquicos constitucionalistas es la de, por qué, por ejemplo, en Inglaterra, Bélgica, Holanda y las naciones escandinavas, la Monarquía puede ser compatible con la Democracia y en España no, es decir, por qué en todos estos pueblos la fórmula de la "soberanía compartida" es un hecho de positivo resultado y no ha de serlo en nuestro país.

Nuestra respuesta y nuestra primera razón para rechazar la Monarquía, como sistema, se llame absoluta o constitucional, es que a los republicanos nos basta con sentar, de manera rotunda y sin lugar a réplica, que nos atenemos al PRINCIPIO INDECLINABLE de la soberanía popular, fundada en el derecho, entero y sin mediatizaciones, natural sin disputa, que los pueblos tienen a ser, ellos mismos y sólo ellos, quienes se den el gobierno que necesitan. Todo otro derecho, todo otro poder emanado de la divinidad o de la herencia es falso. El patrimonio de la "estirpe" como atributo, es una ficción carente de fundamento moral y substancial. Y si, a mayor abundamiento, se nos pidieran otras razones en qué apoyar nuestro repu-

(Sigue en la Pág. 2)

En Torno a la Unificación de los...

(Viene de la Pág. 1)

dio, tomaríamos la Historia "en peso" (ojo: en peso) y con sólo posarla sobre las cabezas de unos y otros, testarudos de la idea y conformistas de la accidentalidad, aplastaríamos, a no dudar, todo movimiento regresivo o restaurador. Historia negra, horripilante, catastrófica, de un pueblo que fue grande y poderoso por su genio y que en menos de cinco centurias de Monarquía se redujo a la más mínima expresión de pueblo, quemado en una hoguera inmensa de la más abyecta perversión.

Sin embargo, la realidad es una, tanto como se quiera de absurda y monstruosa, y, aceptándola como es, no hay más remedio que pechar con que en España siga habiendo monárquicos convencidos que en la Monarquía tienen puesta su ilusión, y en España y fuera de España, elementos que, ni monárquicos, ni republicanos, dediquen su tiempo a polemizar sobre si el pretendiente Juan, hombre bien conocido por sus veleidosas adscripciones y de familia sobradamente conocida por su historia, tiene estas o las otras prendas personales y estos o los otros hechos en entredicho que le recomiendan o no para el ejercicio de la alta función de rey.

Frente a una alternativa con la República no es dudoso que la Monarquía lograse arastrar tras de sí, en un plebiscito, a buena parte de una no poco numerosa población burguesa, bien avenida con lo ganado de buena o de mala manera, en veinte años de dictadura; a la plutocracia enriquecida, dueña de un inmenso capital y de las más grandes empresas, y a los grandes terratenientes y caciques que llevarian consigo masas de esclavos a su arbitrio. A la cita no faltaría, tampoco, la Iglesia de Roma con su enorme influencia sobre las almas, en una campaña que recordase a la de los cardenales Segura y Gomá, igualmente bien dirigida o instrumentada.

Del otro lado, la experiencia vivida durante larges años, y singularmente, durante el período republicano del 31 al 39, junto a los elementos que han sabido colocarse a nuestra izquierda, y circunstancialmente a nuestro lado, mientras una coyuntura se los ofrecía de dar el salto ambicioso tomando a la República de trampolín, dice, del mismo modo, cuánto tiene de precario y de condicionado para la República y para los republicanos esta compañía. Recorran ustedes conmigo al hilo de los acontecimientos, la historia de nuestras coaliciones, de las últimas convulsiones revolucionarias y de nuestra agonía y verán, sin gran esfuerzo, cuanto tuvieron para nosotros de efímeras y poco provechosas las primeras y en que medida contribuyeron todas a nuestra desintegración como fuerza política respetable. Volvamos los ojos a nuestro más reciente pasado republicano; examinemos el trabajo que tuvieron que realizar y las dificultades que tuvieron que vencer en el Parlamento y en la calle, el Gobierno y las Cortes hasta que se desemboca en el segundo bienio en que triunfa el amasijo Lerroux-Gil Robles y concluyan, por sus propias deducciones, si no fue tamaño dislate el de dividirnos los republicanos en pequeñas parcelas personalistas en lugar de constituir un frente cerrado, con los sacrificios que pudiera costar, para defender nuestra República de toda suerte de enemigos, defendiendo, a la vez, nuestro prestigio y cuanto los republicanos teníamos de común en nuestra ideología. La lección de lo ocurrido en la del 73 no nos sirvió para maldita la cosa. Castelar, Pi, Salmerón. Tres hombres egregios; tres cumbres del pensamiento universal; tres modelos de austeridad, de pureza de intención, de patriotismo, en política tres despistados incapaces de medir las circunstancias que les rodeaban y de unir al pueblo en una acción concertada que salvase a la República.

Nunca sabemos nada hasta que tocamos los resultados de nuestras decisiones. Un imponderable cualquiera, un cabo suelto, un imprevisto que se nos atraviesa en el camino de nuestros propósitos, un veto inopinado o un rapto de soberbia de un "jerifalte" hacen fracasar las mejores intenciones y romper los compromsios más seriamente contraídos. En nuestro caso no se trataba ya de imponderables ni de riesgos imprevistos, sino de probabilidades lógicas y de peligros anunciados que se tradujeron en sangrientas realidades. Monárquicos y adherentes de toda laya y extremistas de "izquierda" de toda condición eran adversarios naturales de los republicanos, partidos estos de centro y aproximadamente equidistantes de los unos y de los otros. Para hacer triunfar la República, y mucho más para consolidarla, los republicanos necesitábamos tener, por mucho tiempo, una mayoría más fuerte que los dos contradictores juntos, y, vive Dios que la tuvimos, por lo menos en el Parlamento, y quien sabe si en la calle, pero, por desdicha para todos —y para la República principalmente— la mayoría se dividía en 83 radicales; 59 radicales socialistas; 27 de acción republicana; 27 progresistas; 14 del servicio a la República; 16 de la O.R.G.A.; y 14 federales e independientes de izquierda además de 32 catalanes de izquierda, y en total 282 contra 174 de oposición. Una mayoría, en fin, de republicanos (al parecer) que pudo ser absoluta y resolutoria y no lo fue, ni por las opiniones ni por los votos que se contaban. Y no es que naufragasen por votos los proyectos que al Parlamento se presentaban, sino por que, contando este con 450 diputados ,los proyectos claves, los más medulares y constructivos se aprobasen por el voto de 120 contra 60.

Esto ocurría en un régimen nuevo por el que se luchó durante centuria y media y que se esperó y recibió con ansiedades y optimismos de locura. Aquello fue, a la postre, como dejar un hijo abandonado en la carretera para que se lo llevasen los gitanos. Y se la llevaron, al fin. Faltó de todo: confianza en el propio destino; conciencia del deber que imponían las circunstancias; lealtad a lo pactado, pero sobre todo unidad de pensamiento y de acción en los republicanos para llevar adelante el designio que la Historia nos tenía señalado. Faltó sentido de la realidad en presencia y clarividencia del futuro. Sobró indolencia, ligereza y desafección, barullo y estridencia.

Y, volviendo ahora nuestras oraciones al santo de nuestra devoción, digamos a los monárquicos, a los otros y a los nuestros, que también Finlandia es Escandinavia y vive sin rey, que tampoco Alemania occidental lo tiene ni al parecer lo necesita; ni Suiza, donde latinos de Italia y de Francia viven fraternalmente unidos en República y bajo una misma bandera, sin que la continuidad nacional ni su independencia se relajen. ¿Por qué en estos países sí y en España no ha de cuajar el gobierno alternativo de equipos homogéneos, fuertes cuando la opinión cambie de parecer o las circunstancias lo exijan, y por qué habrían de faltarnos gobiernos nacionales cuando conflictos que vinieran del exterior así lo demandasen?

De hecho, en los tres partidos que gobiernan la nación Inglesa (desde el Poder o desde la oposición) titulándose todos "de Su Majestad" tienen turbias y frecuentes disensiones interiores profundas sobre cuestiones específicas concretas y aun sobre métodos y programas, y sin embargo, ni se dividen ni caen en personalismos ni en endiosamientos. Cualesquiera que sean sus diferencias internas, siempre hay un solo partido liberal, un solo partido conservador y un solo partido laborista. ¿Ocurre esto porque son ingleses, por su educación o por su reflexión? Si es por la particularidad temperamental confesamos que la corrección, por lo que a los españoles se refiere, es difícil. La educación y la reflexión son cualidades que se adquieren aunque sea con algún trabajo y tampoco creemos que el solo hecho de llamarnos españoles pueda ser un obstáculo para que, en República los gobiernos que allí se titulan de Su Majestad se llamen en nuestro país de la República, sean cuales fueren sus diferencias internas.

¿Entendido? Pues vamos, sin demora, a la formación de un PARTIDO DEPUBLICANO ESPAÑOL FUERTE y capacitado para gobernar con sus propios elementos porque, de otro modo, a la República que pretendemos le faltarían las fundaciones de arquitectura que todo edificio bien construído necesita.

¡Ah! OTRO SI DECIMOS. No sabemos si todavía nos quedan eminencias, pero aun que nos queden, cuidémonos de no erigirlas en caudillaje.

NECROLOGIAS

LA EJEMPLAR FIGURA DE DON ERNESTO ERCORECA

Don Ernesto Ercoreca, cuya vida se extinguió hace muy pocas semanas, el popular alcalde de Bilbao fue el último de los nombrados allí por elección. Contaba noventa y dos años y fue un militante del republicanismo desde que pudo ser reglamentariamente inscrito en sus listas. Concejal por el distrito de Deusto en las elecciones del 12 de abril de 1931, el nuevo Consistorio le eligió su Alcalde por los cuarenta y seis votos que lo componían, incluídos los tres monárquicos. Desaparece con él toda una institución bilbaína y un integérrimo caballero por todos querido y venerado. Sufrió el exilio hasta que Franco decidió repatriarlo de acuerdo con los alemanes que invadieron Francia y con el Gobierno de Petain que lo consintió, lo mismo que lo fuera el también bilbaíno Zugazagoitia aunque con distinta suerte. A éste lo fusilaron, a Don Ernesto lo condenaron a dos años de destierro en Valladolid y a sus expensas pues había sido la contrafigura de Estebán Bilbao, carlista y presidente perpetuo de las artificiosas Cortes actuales, en un canje de individuo contra individuo. Quizá esta circunstancia le salvó la vida. No era la primera vez que los asesinos la tuvieron en disputa. En Miranda, donde fue detenido de vuelta de Madrid, el mismo día 10 de julio en que estallaba la rebelión, después de abofetearlo, quiso la suerte que al miserable se le encasquillara la pistola con que le disparó. No se hubiera salvado, de todos modos si alguien que se apercibió del caso no hubiera intervenido a tiempo, como no se salvó, en el mismo pueblo, Don Vicente Fatrás, bilbaíno también, que allí murió vilmente asesinado por los mismos cobardes.

Sobre las ruinas de España y sobre estos y otros cadáveres de bilbaínos que cayeron más tarde, triunfan hoy los Lequerica, los Areilza y los Bilbao, máximos figurones sin escrúpulos de la actual situación. Fue también, en la cárcel de Pamplona, a donde le llevaron desde Miranda, donde el Alcalde bilbaíno sufrió la tortura de ver cómo diariamente, durante todo el tiempo que en ella estuvo, sacaban, cantando sus nombres muy lentamente, de treinta a treinta cinco reclusos políticos a fusilar en montón, y cuyas descargas percibían los que, al día siguiente, habrían de sufrir la misma suerte.

Días antes de que los alemanes invadiesen Francia, y al tiempo que mil refugiados españoles de Bajos Pirineos eran puestos entre alambradas por el Gobierno de Vichy a la demanda de Franco, Don Ernesto fue, asimismo internado a cuatrocientos kilómetros de Bayona. En Anglet, a dos kilómetros, donde vivía, había dejado enterrada a su esposa. Desamparados sus hijas y sus nietos regresaron, por su mandato a Bilbao. A los pocos días de entrar los alemanes, llegados al pueblo donde Don Ernesto se encontraba, temeroso de su acometida, dióles la espalda, y, esta vez, a pie y por carretera, empujando con otros un carro donde llevaban sus maletas, recaló en Biarritz, desde donde, más tarde le arrancaran policías de Franco y de la Gestapo por arbitraria extradición. Todo esto lo sufrió imperturbable ante la desgracia, más grande, de su patria y con la esperanza en el alma de rescatarla para la libertad y para la República, y los sufrió sin un gesto de dolor ni una queja.

DON JUAN JOSE CREMADES

El día 14 de enero y repentinamente, falleció en esta Ciudad, nuestro excelente amigo y correligionario, Juan José Cremades, Diputado que fue por su ciudad natal, Alicante, perteneciendo a la Minoría Parlamentaria de IZQUIERDA REPUBLICANA.

Prestigioso Abogado, desempeñó durante la República cargos de responsabilidad, en los que destacó por su espíritu recto y sincero, y el gran fervor idealista con que inspiró todas sus acciones. Al frente en México de una gran editorial, Cremades fue estimadísimo por sus jefes y colaboradores, que apreciaban sus cualidades en cuanto merecían.

Militante de nuestra Agrupación, ella ha perdido uno de sus valores bien estimados.

Enviamos nuestro sincero pésame a sus familiares y a la democracia levantina.

DON LUIS CORDERO BEL

El día 25 de enero dejó de existir Don Luis Cordero Bel, prestigiosa figura del federalismo español, que le tuvo como representante en las Cortes de la República por la ciudad de Huelva, donde su arraigo era incuestionable. Abogado y Farmaceutico, Cordero Bel alternó ambas profesiones con gran competencia. Fue desde sus mocedades un gran luchador por la causa de la República y las reivindicaciones proletarias.

Gran Maestro de la Gran Logia Española, Cordero Bel murió como vivió, haciendo honor a los ideales político-masones de toda su vida.

A su distinguida esposa, a sus hijos residentes en México y familiares ausentes, enviamos las seguridades de nuestras francas condolencias.

DON FEDERICO PASCUAL DEL RONCAL

El día 30 de enero víctima de rápida enfermedad, nos abandonó para siempre el querido amigo y correligionario doctor Pascual del Roncal, activo militante de IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón). Prestigioso profesional, sirvió con devoción la especialidad a que se dedicara, en la que destacó de manera singular, llegando a impartir sus conocimientos en las aulas mexicanas que le consideraban como uno de sus prestigios. Su intensa labor profesional no le impidió colaborar en las funciones políticas, y siempre se le encontró dispuesto a participar en las deliberaciones de nuestra Agrupación, en la que contaba con el cariño y el respeto de sus militantes.

Sinceramente compartimos la pena que embarga a sus familiares, a los que acompañaremos siempre en el recuerdo de tan excelente amigo y correligionario.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LA EMIGRACION REPUBLICANA ESPAÑOLA SE UNE AL ALBOROZO DE LA VENEZUELA LIBERADA Y RINDE HOMENAJE A DON ROMULO GALLEGOS

La liberación de Venezuela de la tiranía de Pérez Jiménez, despertó gran entusiasmo en la emigración republicana española, que quiso rendir a aquel país, en la persona del más ilustre de sus hijos, el homenaje que correspondía a tan magno acontecimiento.

El Centro Republicano Español, atento siempre al cumplimiento de sus deberes singularmente en cuanto se refiere a las luchas por la libertad de los pueblos oprimidos, organizó el homenaje, consistente en una cena que se celebró en los salones de la entidad, en la noche del día primero de febrero. Tal fue el interés que suscitó la convocatoria al acto, que dos días antes de su celebración hubo que suspender la venta de tarjetas, por estar ya sobradamente cubiertas las plazas disponibles, aun sumando ellas varios centenares.

A la llegada de don Rómulo Gallegos acompañado de ilustres venezolanos que fueron sus colaboradores durante su mandato presidencial, y de miembros de la Directiva del Centro Republicano Español, el público puesto en pie, tributó al insigne autor de DOÑA BARBARA, una ovación clamorosa que duró varios minutos. Visiblemente emocionado don Rómulo Gallegos, ocupó la Presidencia teniendo a su derecha, al titular de la del Centro don Mariano Joven. y a su izquierda, al ex-ministro don Indalecio Prieto. Los demás lugares fueron ocupados por los presidentes de las organizaciones sindicales y políticas adscritas al Centro, el Ministro encargado de Negocios de España, señor Martínez Feduchy, el representante del señor Presidente de la República, señor Giner de los Ríos, la representación del Parlamento catalán, señor Farreras Durán, el representante personal de don José Tarradellas, Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Antonio María Sbert, General Del Llano Encomienda, ex-ministros señor Giral Arauz, y los hijos del homenajeado, Sonia y Alexis, además de distinguidas personalidades venezolanas, entre ellas el ex-ministro de Agricultura señor Montilla y el líder sindical señor Pérez Salinas, etc.

Al terminar la comida que discurrió en ambiente entusiasta y cordial don Jesús Bernardez secretario del Centro dio lectura a numerosísimas adhesiones de distintos lugares de México, de Francia, Venezuela, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Chile y España.

MARIANO JOVEN OFRECE EL HOMENAJE

El Centro Republicano Español, tantas veces orgulloso por el honor recibido de ilustres amigos mexicanos, defensores de la República Española, que compartieron aquí con nosotros el pan y la sal, se siente hoy profundamente emocionado, por el motivó que nos congrega y la ilustre personalidad que nos preside.

Venezuela se ha liberado de una dictadura, que sería la más odiosa de todas conocidas, si no existiera sobre el suelo de nuestra Patria el tirano mayor, maestro indiscutible de cuantos le sucedieron en este continente, que sistematizaron la persecución, el despojo y el crimen, como normas de gobierno.

Esta noche, hemos querido simbolizar a la Venezuela liberada con heroicos sacrificios en el más destacado de sus hijos, don Rómulo Gallegos, seguros de poder abrogarnos sin temor a que se nos rectifique, la representación de la emigración republicana, en el noble afán de testimoniar su cariño, gratitud y respeto, a quien fuera siempre, amigo, consuelo y aliento. Amigo en las horas felices y en los días aciagos. En las horas felices en que las ilusiones se convirtieron en realidad, en un día de abril, inolvidable. Amigo en los días aciagos, en que el deshonor y la traición confabulados con las fuerzas del mal y la complicidad de tituladas democracias, se cruzaron en nuestro camino, para convertir en súbditos de un régimen abominable, a quienes ya eran en la República ciudadanos de un mundo libre. Antes y después, en las horas felices y en los días aciagos, don Rómulo Gallegos, siempre, nuestro amigo entrañable. Consuelo para nuestra desventura, por saber bien de la propia, determinada por causas, muchas de ellas, semejantes a las nuestras. Aliento en nuestro lucha por la recuperación de la libertad perdida, con su personal ejemplo, de incesante batallar por la reconquista del derecho hollado, de la justicia atropellada, de la ley escarnecida por los rátrapas de su país, al servicio de ajenos intereses, a la vez que saciando sus propias, monstruosas voracidades. Como don Rómulo sintiera el dolor de nuestra España, los republicanos españoles compartíamos con él las penas de su pueblo, que desgarraban sus entrañas, en la noche sin fin de las esperanzas nunca satisfechas.

La Venezuela perseguida, discurrió —como nosotros— por senderos de amargura, dejando en ellos —como nosotros— vidas preciosas, valores humanos de la más alta calidad, entre los que destacó con categoría sobresaliente, nuestro nunca olvidado don Andrés Eloy Blanco, al que la España de mañana rendirá los homenajes que se disciernen a las grandes figuras, que supieron hacer compatible el amor a su Patria, con los servicios ofrendados de corazón y con altiva gentileza, a la libertad de los pueblos oprimidos.

Señor don Rómulo Gallegos: estad seguro que en todos y cada uno de nosotros palpita en el alma la emoción de veros pronto en la Patria amada, libre ya de gobernantes sin honor y de esbirros al servicio de toda iniquidad. Un gran esfuerzo os espera sin duda, al servicio de vuestro pueblo. Será poco todo vuestro tiempo para la atención que merece devolver a vuestro país el rango que tuviera bajo vuestra presidencia. Pero lo lograráis por que lo merece Venezuela, y lo merecen sus nobles hijos, que han escrito con sangre páginas de gloria.

Nosotros que seremos dichosos de vuestra felicidad, seguiremos en pie y esperanzados en la liberación de nuestra Patria. Y en la angustia de nuestra espera, solo os pedimos querido Presidente, que no nos falte vuestra amistad, vuestro consuelo y vuestro aliento.

Aceptar señor este modesto homenaje que sale de nuestros corazones, y que se ofrece, con un viva a la Venezuela liberada, por el esfuerzo heroico de sus mejores hijos. (La evocación de don Andrés Eloy Blanco fue rubricada con aplausos clamorosos, toda la concurrencia en pie).

DON ROMULO GALLEGOS

Al anunciarse la intervención del insigne venezolano, vuelve el público a ponerse en pie, tributándole una ovación sin fin, con vivas a Venezuela y sus hombres representativos.

Visiblemente emocionado, comienza don Rómulo expresando su gratitud a los republicanos españoles por el homenaje que en su persona se rinde a su Patria. Nueve años de opresión —dice— de brutal opresión, habían puesto a prueba al pueblo venezolano. Durante ese tiempo, mis compatriotas sufrieron una cruel represión, muchos fueron asesinados, otros encarcelados y otros expatriados; todo por el delito de querer ejercer sus derechos. La brutal represión largamente soportada, parecía haber puesto en duda la dignidad del pueblo venezolano. Mas la duda fue de los hombres de poca fe, porque el pueblo venezolano jamás cesó en su lucha. Ofreció como ejemplo entre tantos y tantos, a Leobardo Ruiz Pineda, a Antonio Pinto Salinas y a los miles de venezolanos que llenaban las cárceles de su país, en que la práctica de las torturas más inhumanas, complacía al sadismo de los esbirros del dictador.

Más no pudo el terror apoderarse de todos los ánimos y el pueblo de Caracas, secundado por la inmensa mayoría del país, ofreció el pecho a las ametralladoras, y la dictadura, podrida desde sus cimientos, se derrumbó. Es muy merecido que a pueblo tan noble se le rinda este homenaje y yo lo agradezco en su nombre.

Dijo, que esperaba que la buena suerte de América, que ha traído por consecuencia la caída de los dictadores, se continue, de modo que los españoles puedan regresar pronto a su patria. Añadió que siempre ha sido, es y será amigo de la verdadera España y de los buenos españoles, ya que esperaba la reimplantación de la República, para bien de todos los hombres que anhelan la libertad de pensamiento, el progreso y la cultura. Luego con gran emoción, pidió disculpa a los asistentes por la brevedad de su discurso, al que daba fin haciendo una pregunta: "¿No nos llevaremos, ustedes y nosotros, una profunda nostalgia por este México, donde hemos podido vivir con libertad sin mengua de la dignidad?"

Pregunta contestada con una ovación interminable, que cierra un gran acto que quedará en la memoria de todos, como el mejor recuerdo y homenaje a la Venezuela liberada de la tiranía.

HOMENAJE DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES A ALBERT CAMUS

París, (O.P.E.)—Como homenaje al escritor Albert Camus, con motivo de haber recibido recientemente el Premio Nobel de Literatura se celebró una comida de más de doscientos comensales entre los que figuraban numerosas personalidades francesas y de otros países. Acudieron también el jefe del gobierno de la República española, señor Gordón Ordás, y varios de sus ministros, el presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Tarradellas, y diversos políticos españoles y sudamericanos. Asistieron igualmente el presidente del gobierno de Euzkadi, señor Aguirre y el consejero señor Leizaola.

A los postres se pronunciaron interesantes discursos, especialmente por el ex-ministro francés, M. Moutet, y por el ex-ministro de la República de Colombia, don Eduardo Santos. En ellos se trató del tema de la adscripción del escritor (su "engagement") y se recordó a los dos escritores de lengua castellana que estos últimos años obtuvieron el Premio Nobel de Literatura: Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez.

Albert Camus pronunció un bello discurso de agradecimiento, subrayó la presencia de las representaciones de exiliados de la península ibérica, con los que tiene una comunidad de sangre y a los que citó como combatientes ejemplares de la libertad, insistiendo luego en la posición de aislamiento en que por fuerza se halla el escritor, sujeto por todas partes a las críticas más contradictorias.

Se leyeron, entre otras adhesiones, las del escritor André Malraux, la del ex-presidente de la República francesa M. Vincent Auriol, y la del presidente de la República española señor Martínez Barrio.

Hay una fórmula capciosa, que serpentea por muchos labios y es ésta: ¡Cualquier cosa, con tal que caiga Franco! ¡No! Que desaparezca el actual régimen, sí; que le reemplace "cualquier cosa" ¡No!

Nuestro odio a la presente dictadura no es un odio a las personas; no nace de despechos o resquemores personales, ni de sectario espíritu de venganza. Es un odio impersonal y político, que nace exclusivamente de amor a España, es decir a los hombres, grupos y pueblos que van comprendidos en ese genérico nombre. Por este amor odiamos lo que pisotea la libertad, la dignidad, la autonomía, los derechos imprescindibles de los hombres y los pueblos de España. De este modo y por esta razón, —lo repito: razón de amor—, odiamos el presente régimen; pero está claro que LO MISMO DEBEMOS ODIAR, y en cuanto podamos impedir cualquier otro régimen o forma de gobierno que, reemplazando al poder actual, prosiga o acaso agrave sus fechorías. Inspirándonos, como es debido, en este amor, debemos procurar, por medios decentes y civiles, tan eficaces como sea posible, la caída del actual régimen; pero, simultáneamente y con igual empeño, debemos preparar y construir el nuevo orden político —de libertad, de justicia, de dignidad, de civilidad—, que, de una vez, o por etapas que se sucedan sin demoras insidiosas, debe instaurarse en substitución del desorden actual.

"De un artículo de Don José María Semprún Gurrea"

CLAUDE BOWERS HA MUERTO

A la edad de 79 años, falleció el diplomático, periodista e historiador Mr. Claude Bowers, uno de los hombres que mejor comprendieron el drama del pueblo español y que supieron mantener una posición más justa y clarividente.

Periodista desde su juventud, trabajó en distintos diarios norteamericanos; político activo, fue una figura prominente del partido demócrata, diplomático de fina sensibilidad y recto proceder, fue embajador de los Estados Unidos en España, de 1933 a 1939, y luego en Chile de 1939 a 1953.

Su libro "Misión en España", es uno de los mejores y más comprensivos que se han publicado sobre la tragedia española de 1936 a 1939. En él proclamó que los dirigentes de la República Española eran, no comunistas, sino republicanos y demócratas en el sentido que a ello se da en Francia y en América.

Mr. Claude Bowers sostuvo siempre que era equivocada la política del departamento de Estado en el caso de España y, ya en plena guerra con los nazis y los fascistas, el presidente Roosevelt hubo de reconocer que el ex embajador en España tenía toda la razón.

Descanse en paz.

"IZQUIERDA REPUBLICANA"
Editado por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50, 1er. Piso
México, D. F.

VIDA DEL PARTIDO

IZQUIERDA REPUBLICANA EN VENEZUELA

Nuestros correligionarios emigrados en Venezuela, fueron siempre calidad y cantidad, disminuída esta por efectos del tiempo, que nos privó de queridos militantes, desaparecidos en este lapso de años sin fin. Todavía para su fortuna y los ideales que nos son tan caros, queda allá un buen contingente de correligionarios, que por las circunstancias conocidas se mantucieron con discreción, ausentes de toda actividad, no aconsejable en los años de tiranía, afortunadamente ya desterrada del pueblo venezolano.

Recobrada la plena libertad, se reunieron nuestros amigos en Asamblea numerosa y entusiasta, procediendo a la elección de su Directiva, que la integran ahora los correligionarios siguientes:

Presidente.—Don Bernardo Joffre.
Vice-Presidente.—Don Esteban Pasamar.
Secretario.—Don Alejandro Zamarro.
Tesorero.—Don José García Pola.
Vocal.—Don Anastasio Ceballos.

Saludamos a los militantes de Izquierda Republicana en Venezuela, y deseamos a sus elementos directivos el mejor acierto en el desempeño de sus funciones.

DESDE URUGUAY

Montevideo.—Siguiendo su labor antifranquista, las entidades políticas y sindicales adscritas a los organismos nacionales que suscribieron en París el documento conocido de todos, para la acción conjunta contra la tiranía imperante en España, se reunieron recientemente en la ciudad de Montevideo para constituir la COMISION DEMOCRATA ANTIFRANQUISTA, que impulse la acción a los fines perseguidos.

En nombre y representación de IZQUIERDA REPUBLICANA forma parte de la misma nuestro querido amigo y correligionario Don Primitivo Garrido, que en el acto de la constitución de aquella entidad, pronunció interesante discurso, en el que analizó la situación de España con datos y estadísticas demostrativas del desgobierno que impera en la Patria, bajo el régimen del más odiado de los dictadores.

Señaló como antecedente, el afán del Partido en cuyo nombre ostentaba la representación en la Comisión, de establecer lazos de unidad entre las fuerzas liberales y democráticas de la emigración, para desarrollar la acción obligada en pro de la liberación de la España esclavizada.

Reiteró el afán de colaborar con entusiasmo en cuanto se demande de la entidad en cuyo nombre hablaba, que no escatimará esfuerzo al servicio de los ideales que no son comunes a todos cuantos tenemos el deber de luchar porque la libertad en la paz, presida los destinos del pueblo español.

El señor Garrido, terminó su interesante disertación con frases de aliento y optimismo, aplaudidas por la concurrencia congregada a tales efectos en los salones del Centro Republicano Español de Montevideo.

Por nuestra parte, felicitamos al correligionario Garrido, siempre en la lucha por los ideales republicanos, que tienen en él excelente paladín.

DONATIVOS A IZQUIERDA REPUBLICANA

Jesús F. Lema	1,250.00
Juan Esteve	25.00
Faustino Ballvé	100.00

SUSCRIPCION A FAVOR DE LOS AFILIADOS NECESITADOS DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE EUZKADI, EN FRANCIA

Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón	$ 100.00
Arturo Garbisu	25.00
Nivardo Donnay	100.00
Ramón Carabias	50.00
Manuel Carabias	50.00
Daniel Rodríguez Antigüedad	60.00
Angel Miquelajáuregui	150.00
Luis Zapico	30.00
Paulino Herranz	150.00
Santiago Alonso	150.00
Angel Cabezas	150.00
Alfredo Sabio	50.00
Enrique Fadrique	50.00
Daniel Montellano	172.00
Eustacio Abad	100.00
Julián Abad	25.00
Félix Verano	100.00
Saturio Estebaranz	50.00
Juan Rincón	10.00
Manuel Escobar	20.00
TOTAL	1,592.00

SUSCRIPCION EN FRANCIA, PARA PRENSA Y PROPAGANDA

José Oliveros	1,000
Alfonso Guillán	2,400
Ambrosio Garbisu	1,000

Los giros, diríjanse a la C.C.P. del Tesorero, No. 16-440-41, Tomás Iguácel, 54, rue Verdun—SURESNES (Seine).

Rectificación a Nuestro Pasado Editorial

En el artículo sobre la cuestión de Ifni, que sirvió de editorial a nuestro pasado número, se incurrió en un "lapsus" mecanográfico, que pasó inapercibido al revisar las galeradas, pero que es de interés rectificar.

A la mitad del primer párrafo, se decía: "Para forzar a Francia en su decisión, el franquismo proclamó la independencia de la zona de su protectorado". Lo originalmente escrito por el autor del artículo antes de que lo pasaran a máquina, fue: "Para forzar a Francia en su decisión, el franquismo **propugnó** la independencia de la zona de su protectorado", etc. Esto es, PROPUGNO y no PROCLAMO, lo que se decía en el original.

Conste, pues, así, ya que ese "lapsus" desvirtua la argumentación del artículo y no es justo, en el orden histórico, que subsista la confusión a que el mismo pudo dar lugar.

Un Meritorio Trabajo de Torres-Campaña

Nuestro amigo, el ex-ministro de Unión Republicana, don Manuel Torres Campañá, ha publicado recientemente un detenido y documentadísimo estudio sobre diversos problemas españoles de actualidad, haciendo especial análisis de las cuestiones económicas y apoyándose al efecto en cifras estadísticas que proceden de fuentes oficiales españolas.

Sobre este trabajo, que es una muestra más del espíritu laborioso y observador de nuestro amigo, nos vamos a ocupar en un artículo en el próximo número, siendo estas líneas un afectuoso acuse de recibo.

GARCIA LORCA PINTADO POR UN GRAN BIOGRAFO

Fernando Vázquez Ocaña, cincelador del idioma, acaba de erigir un bellísimo monumento a la memoria de Federico García Lorca. Se trata de una magistral biografía del poeta, del "poeta-símbolo" de la España atormentada de que formamos parte.

Se ha dicho muchas veces —y no sin alguna razón— que Federico García Lorca fue el poeta del pueblo, porque supo interpretar de modo insuperable el noble y profundo sentimiento de la España que trabaja, sufre y ansía; de la España ilusionada de su época. Poeta del pueblo —que no es lo mismo que poeta popular o del vulgo— no sólo porque, surgido de su entraña más pura, gozara manteniéndose a nivel suyo y compartiendo con él esperanzas y miserias, sino porque acertó a idealizarlo haciendo de las gentes sencillas y de sus vidas e inquietudes el nervio de su inspiración bañada en la tibieza de los paisajes andaluces.

De ahí el valor representativo de Lorca no tan sólo en lo que atañe al estilo poético —estilo peculiar inconfundible— ni a su personalísima manera de ver y de decir las cosas, porque aparte del relieve singular que le confería su arte, los contornos espirituales de la figura del poeta eran —y siguen siéndolo en perspectiva— los mismos contornos del alma conturbada de España. Por eso no se puede hablar o escribir de Lorca haciendo abstracción de su mundo. Ya sabemos que todo buen biógrafo no se concreta a dibujar al hombre, a narrar su vida y a describir su obra, sino que sitúa a la persona en el marco en que transcurrió su existencia; en el caso de García Lorca tal cosa es fundamental si se quiere facilitar del poeta una imagen nítida. Lorca no vivió en aislamiento, ni sus concepciones eran producto de solitaria reflexión, ni sus simbolismos especulación arbitraria. Su vida, su afán de cada hora, su sentido de la realidad, su tarea, formaban parte del ambiente, era un trozo del espíritu español que vibra todavía, como lo prueba la perennidad de sus dramas y de sus versos, el fresco sabor de sus metáforas.

Así, al leer ahora con interés apasionado la biografía que del poeta ha compuesto Fernando Vázquez Ocaña, se evoca el recuerdo de Federico y reviven en la mente lugares, hechos y personas que nos fueron familiares, pudiendo decirse que su relato, junto a la plasticidad de las descripciones sobre Lorca, es el relato de la historia que, por habernos tenido como actores resignados, nos conmueve con mayor intensidad. Fernando Vázquez Ocaña ha estudiado todos y cada uno de los aspectos de la existencia de Lorca a través de la algarabía nacional, colocando, desde sus primeros años, la figura de Federico en el escenario abigarrado de la Península, como auscultandlo en su corazón para ir percibiendo las sucesivas reacciones de su sensibilidad estética. Federico —como los grandes maestros de nuestra generación: Azorín, Unamuno, Machado— captó, efectivamente, como lo anota Vázquez Ocaña, en la latente angustia de los campos, de los pueblos y del azaroso vivir de España "los factores contradictorios para poner de relieve los negativos y los que fueran dignos de supervivencia; destripar, en lo posible, lo eternal, el verbo, el alma, la historia, y habilitarlo, con aguda conciencia crítica, para un renacimiento virtual del carácter español".

La vida de la provincia, rica del colorido cegador de su Granada radiante y lujuriosa, acaudalada en grandezas históricas, pero limitada en sus horizontes, espolea el alma del poeta, puebla de maravillosas fantasías su imaginación y le lanza más tarde con ímpetu juvenil a la ambiciosa conquista del Madrid que muchos creen hosco y erizado de dificultades y problemas pero en cuyos hechizos se quedan prendidos para siempre cuántos a él llegan. Vázquez Ocaña habla de Federico en Madrid y saca a relucir las figuras de la Institución Libre de Enseñanza, figuras señeras de España: Cossío, Giner, Azcárate. Recuerda la Residencia de Estudiantes, a la que Lorca, como tantos otros españoles, "debió su gracia de vivir, el enternecedor equilibrio moral preciso para vencer las turbulencias de una idiosincrasia propensa a las más extrañas torturas"; en la Residencia "cenobio abierto a las ideas, a los versos, a las canciones y al fino viento del Guadarrama ¡qué hermosa era la amistad!"

Federico, ante el espectáculo del Madrid de 1920 a 1930, ante la abrasadora inquietud de España por renovarse —inquietud que se iba plasmando, que se iba concretando en ansia de libertad—, no era sino un joven, uno de tantos jóvenes españoles, enamorado de su patria, entristecido por la pobreza del ambiente, pero pletórico de fe y de energías. En las gentes que como él pensaban, que con él convivían en la Residencia y en los cenáculos literarios, al margen de la vida oficial artificiosa, cursi pedante —que tenía pezuñas en vez de alas— residía para Federico, como para la juventud de la época, la cantera de la cual habría de edificarse un porvenir lleno de luz.

Federico en España y fuera de ella, en viaje poco menos que fugaz por París, por Londres, por Nueva York, extasiado en la contemplación de la belleza de las obras antiguas en la que veía reflejarse como en un espejo, con sus dimensiones extraordinarias, pasadas glorias propias, escéptico ante ciertas novedades, despreciativo hacia lo frívolo, compasivo o altanero, era un español que sentía en sus entrañas con toda su potencia, el fuego de su estirpe.

Vázquez Ocaña en su García Lorca ha condensado muchos capítulos de la historia española vividos por el poeta y acertado a trazar un esquema moral de la España que pugnaba por resurgir y que no ha muerto. Es exacto en sus apreciaciones críticas, tanto sobre el poeta como sobre el hombre, que era expresión de la parte más sana de la sociedad. Para Vázquez Ocaña, en la inspiración lorquina había un soplo de novedad, apuntaba una nueva aurora en la poesía española, desentumecida por el modernismo y por el utraismo. Lorca no era un modernista más; en su estro, vigoroso y delicado, palpitaba la majestuosa escuela del Siglo de Oro, como lo acreditan muchas de sus obras teatrales. Su modernismo era un renacer de las esencias más puras con un sentido del gusto moderno.

Vázquez Ocaña, con la musicalidad de su prosa, se sitúa a la altura de su biografiado. Su relato está impregnado de poesía; no sólo late en su fondo la belleza que se desprende de la vida de Lorca y que también emana de una etapa de la historia que tiene innegable valor romántico, tanto más dulce cuánto más nostálgica para muchos de nosotros, sino que rezuma encanto poético en su estilo que tiene la misma suavidad y ternura de la rima.

El Lorca, que se recreaba recreando y enseñando al pueblo con su gloriosa "Barraca", recorriendo aldeas con infatigable alma de juglar y el Lorca subiendo la cuesta del Calvario y sacrificado, como fue sacrificada la España buena, por la saña rencorosa de un atroz fanatismo, han sido pintados de modo conmovedor por Vázquez Ocaña.

Podrá haber y podrán hacerse todavía estudios técnicos, en el ámbito de la crítica literaria sobre Lorca, pero no se ha escrito ni se logrará escribir biografía tan completa, emotiva y brillante como la compuesta por Vázquez Ocaña.

A. A.

MAS "CONTROL" Y VIGILANCIA

El semanario de París L'Express que inspira el expresidente del gobierno Pierre Mendés-France, ha publicado una patética carta que un grupo de intelectuales españoles le envía desde Madrid. La carta —¡triste, angustiado y valiente documento!— es la copia a continuación:

"Sr. Director de L'Express:

"Le rogamos que, por una vez, acepte la publicación de un escrito anónimo. El anonimato es la única arma que nos queda para defendernos; nuestra última garantía de libertad. En el Boletín Oficial del Estado Español se ha publicado una disposición que atenta gravemente a nuestras relaciones culturales con el extranjero (¡y España es miembro de la UNESCO!) y a nuestra dignidad humana. Tres ministerios se han juntado para poner a punto una forma de 'control y vigilancia' de los envíos postales. Los ministros de Comercio (las aduanas), de Información la (censura) y de la Gobernación (la policía) establecen una vigilancia especial (con oficina de control instaladas en veinticinco ciudades españolas a fin de cubrir la totalidad de territorio) sobre la correspondencia enviada o recibida por correo.

"Se trata, según la ley, de evitar la entrada en España de publicaciones prohibidas. Dos clases de publicaciones se definen: escritos que por su naturaleza pueden perjudicar al orden moral y escritos de tendencia política. Los que ataquen a la moral 'serán quemados'; los que sean políticamente disolventes 'darán lugar a la acción legal correspondiente".

"Los franceses comprenderán el alcance de esta decisión cuando sepan que Madame Bovary será quemada en la frontera española, al mismo tiempo que las obras de Bernanos, Maritain, Mauriac o Graham Greene, considerados como 'inmortales' y cuya venta y edición están prohibidas en España. Cuando sepan también que en los considerandos de la policía —redactados en el mes de febrero de 1956 contra los estudiantes españoles encarcelados por haber pedido ciertas formas de libertad de enseñanza— se señalaban como delitos graves la lectura de 'Katka' de los poemas de Neruda y de Alberti, las publicaciones del Congreso de Estrasburgo e, incluso, la afición al cine neorralista italiano.

"Haga usted conocer a nuestros amigos franceses que sus envíos de libros pueden conducirnos ante la policía. Y que, sin dudarlo, estamos dispuestos a transformarnos en contrabandistas de la cultura y a arriesgar nuestra libertad física para no perder completamente nuestra libertad intelectual".

"Un grupo de intelectuales españoles".

Es en extremo importante que nuestra revista haga conocer el contenido de esta carta a nuestros amigos norteamericanos.

LOS NOVELISTAS Y LA CENSURA

Madrid, (O.P.E.)—En una interviú para la revista "Gran Vía", Campos Tejón ha hecho a Fernández Florez la siguiente pregunta:

"—¿Tiene usted ahora cortapisas para escribir sus novelas clásicas, las que le han distinguido como el mejor humorista español?

"—Yo y otros muchos escritores nos hemos acostumbrado, incluso, a formarnos una autocensura; muchas veces, una idea apenas nacida tenemos que tacharla con un ideal lápiz rojo, por su inutilidad".

EL PROBLEMA DE IFNI

El Gobierno de la República Española en exilio ha entregado en la Secretaría General de las Naciones Unidas y remitido a los Delegados Permanentes en ella de los países-miembros la siguiente nota sobre el conflicto surgido en el territorio de Ifni:

Muchos soldados españoles han caído víctimas de la agresión inesperada de fuerzas irregulares marroquíes en el territorio de Ifni que España ocupa de pleno derecho en virtud de tratados internacionales vigentes. Abríganse justificados temores de que otras posesiones españolas enclavadas en territorio africano puedan ser objeto de agresiones parecidas, con la consiguiente y lamentable pérdida de vidas humanas, sean de españoles o de marroquíes.

El Gobierno de la República Española en exilio, en cuanto depositario de la legitimidad institucional instaurada por el pueblo cuando era libre para manifestar su voluntad, se considera obligado, por razones de humanidad y por altos deberes patrióticos, a emprender la presente acción, con el único propósito de contribuir al restablecimiento de la paz internacional y de salvaguardar los intereses y prestigios nacionales.

Es innegable que España ocupa en sus territorios de soberanía enclavados en Africa una situación de derecho que puede ser discutida, revisada, consolidada o cedida, pero que en modo alguno puede admitirse que sea anulada de manera unilateral y violenta. No quiere este Gobierno entrar a examinar ahora las causas que han llevado a la situación presente, ni denunciar errores, ni atribuir responsabilidades; le interesa solamente y con urgencia poner remedio al inútil derramamiento de sangre, afirmar los derechos de España y restablecer la buena amistad tradicional con el pueblo marroquí, hacia el cual la República Española tuvo constantemente una actitud pacífica y fraternal no siempre correspondida, pues que la intervención de soldados moros a las órdenes del General Franco fue elemento decisivo en el desenlace de la mal llamada guerra civil española.

Inspirado en tan altas motivaciones, este Gobierno en el exilio se permite dirigirse a los organismos y autoridades de las Naciones Unidas y a sus Gobierno-Miembros —cualquiera que fuere su actitud y relación para con el Gobierno de la República Española en exilio— rogándoles que acuerden intervenir rápida y eficazmente, como se hizo en ocasiones precedentes, con objeto de facilitar la solución pacífica y legal del presente conflicto, con arreglo a las siguientes bases: 1a.—Imposición de una tregua militar; 2a.—Ocupación si fuera necesaria por fuerzas de la O.N.U. de una zona neutral entre las posiciones españolas y las marroquíes; 3a.—Sometimiento de las cuestiones litigiosas a una negociación pacífica y, en su caso, a un arbitraje internacional.

LAS DICTADURAS SON LARGAS Y EFIMERAS

París, (O.P.E.)—Comentando la revolución de Venezuela, dice un editorial de "Témoignage Chrétien":

"El destino de los tiranos nos hace meditar: "¿Para qué se agarraron durante un decenio al poder? ¿Para gozar de sus prestigios embriagadores?

¿Para asegurarse el libre acceso a las fuentes de un enriquecimiento fulminante? Al cabo de un breve instante —y sin embargo tan largo cuando hay que pasarlo en las cárceles y en los cuartos de tortura— la historia pone fin a sus vanos ejercicios. Qué largo pareció también, a sus beneficiarios y a sus víctimas, el paréntesis de veintidos años de la tragicomedia mussoliniana. Hitler duró doce años. Perón once. ¿Franco cuántos? Es irrisoria la distancia entre su pequeña eternidad y la verdadera duración de la historia en marcha. Nosotros, los supervivientes, les vemos caer, unos tras otros. Qué rápido es su paso y qué lento de pasar es cuando, día tras día, hay que asistir impotentes o casi impotentes a la avalancha diaria de tonterías y de fanfarronadas con que los tiranos y los tiranuelos obsequian a sus súbditos y contemporáneos".

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

EL PAVOROSO NIVEL DE VIDA DE LOS ESPAÑOLES

De "La actualidad española", revista que se publica en Madrid, recogemos esta información:

—¿Me pone un kilo de brillantes? —he oído decir a una señora, refiriéndose a un kilo de peras. Precio: veinticuatro pesetas.

Son lógicos los apuros económicos de las familias. Parece una carrera desenfrenada. El detallista vende frutos y verduras con aumentos que llegan al cien por cien. Varios ejemplos: en el Mercado Central el precio de la naranja "satsuma" es de diez pesetas kilo; el precio de venta al público "asciende", como un "Spunik" cualquiera, a veinte pesetas. El doble. Los limones, de diez a dieciocho pesetas; las coliflores, de 2,50 a cinco pesetas; las cebollas, de 1,10 a 2,90 pesetas; los pimientos colorados, de cinco a nueve pesetas; los lenguados, de cincuenta a sesenta pesetas; tomates, de 3,50 a siete pesetas.

Ahora, suponiendo que en un kilo de peras entren cuatro unidades, y siendo su precio —me refiero a las llamadas de agua— de veinticuatro pesetas, sin necesidad de muchas matemáticas, cada pera sale a seis pesetas... Pensemos en una familia numerosa. Un padre de familia, para que su esposa, hijos y servicio tomen pera —en singular, ¿eh?— de postre, tiene que hacer horas extraordinarias. Y después de ese trabajo extra, al llegar a su casa se encuentra con el consabido tema de la subida de precios. Con frase gráfica y muy madrileña, he oído a una señora decir a su marido:

—¡A este paso vamos a terminar comiendo grava! He prescindido de todo lujo en la comida, por mínimo que sea. Y no me llega tu sueldo. ¡Esos comerciantes! He prescindido de que la chica vaya a la plaza. Ahora voy yo. Ni aun así. Regateo, grito... Todo inútil.

Lo terrible de la inestabilidad de la peseta, de las continuas y constantes oscilaciones del valor del dinero —causa directa de la alteración de los precios—, es que las consecuencias las pagan los llamados, con suprema elegancia, "económicamente débiles". Seres que sueñan con la cuenta de la plaza, a diario puesta sobre la mesa por las sufridas amas de casa. No saben ya qué poner. Por más vueltas y vueltas que le den a su cabeza. Se hartan de hacer números. ¿Para qué hablar de los días finales de cada mes? Con cuánta gracia externa, pero también con cuánta amargura interna, se expresaba aquella buena ama de casa al decir:

—¡Desde ayer nos estamos comiendo los puntos! Gracias a los puntos vamos tirando hasta el mes que viene... Al principio, los ahorrábamos para nuestros hijos, a fin de que el día de mañana tuviesen un capitalito...

Los "puntos" son los vales del racionamiento.

LA MISERIA DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

París, (OP.E.)—"Le Populaire" escribe con el título arriba citado:

"Sobre el régimen dictatorial de España pesa la mayor de las maldiciones. Después de la supresión de la libertad, los trabajadores españoles se ven reducidos a la miseria. El 48 por 100 de la población activa se compone de obreros no calificados y trabajadores agrícolas. Los salarios mínimos de 2.2000.000 personas se escalonan entre 31 a 36 pesetas diarias. Sin embargo existen reglamentos que permiten a los propietarios terrícolas pagar salarios inferiores a los mínimos fijados —y que eran ya por completo insuficientes— y que se aplicaron con obligatoriedad en Noviembre de 1956".

Detalla la triste situación en el campo andaluz y afirma que "la cuarta parte de los andaluces no sabe leer ni escribir".

"Durante los últimos veinte años —añade— ha habido más de 1.200.000 trabajadores agrícolas españoles que no contaban con seguro de enfermedad. El gobierno dictatorial del general Franco ha prometido una ley para remediar tal situacion. Los trabajadores agrícolas no gozan de salario familiar, ya que éste sólo lo perciben los empleados en la industria, el comercio y los servicios públicos.

"Pese a las "modificaciones" decretadas el 15 de Diciembre de 1957, el sistema español de las indemnizaciones por enfermedad-invalidez, sigue siendo muy bajo. Los miembros de las familias de trabajadores no tienen derecho a ninguna indemnización, no obstante, los dirigentes del régimen repiten continuamente que la legislación social española es la mejor del mundo.

"Si bien España es un país principalmente agrícola, el nuevo presupuesto para 1958 asigna tan sólo 304 millones al Ministerio de Agricultura, en tanto que el de Justicia, a cuyo cargo corren las cárceles, tiene derecho a 1.637 millones, y el de Gobernación, que cuenta con la policía, a 5.610 millones.

DECLARACION DE LA C.I.O.S.L.

Se ha publicado una declaración hecha en nombre de los 55 millones de trabajadores que agrupa este organismo internacional, con motivo de la liberación de Venezuela. De ella tomamos el siguiente párrafo:

"La caída de Perón en la Argentina fue seguida por la de Rojas Pinilla en Colombia y ahora por la de Pérez Jiménez. El círculo de caudillos y de dictadores militares que pudieron prestarse asistencia mutua y luego protección en sus caídas, como Pérez Jiménez hizo por Perón, se va reduciendo cada vez más. El régimen de Franco en España, vigente tanto tiempo por el cansancio del pueblo español, como consecuencia de su aniquiladora guerra y mantenido por la ayuda económica acordada bajo el pretexto de razones estratégicas, comienza a vacilar. Séanos permitido esperar que muy pronto llegará el momento en que el pueblo español y el mundo libre se vean exentos de la tiranía de Franco".

Se Impone la Orden de Liberación de la República Española, al Embajador Don Gilberto Bosques

Discurso pronunciado por el Embajador don Gilberto Bosques en el acto de imponerle la Orden de Liberación de la República Española, en el más alto grado de MAESTRANTE, lo que tuvo verificativo en los salones de la Embajada de España, como reconocimiento sincero a sus desvelos en favor de los republicanos españoles perseguidos en Francia por la Gestapo en Alianza con las nefastas autoridades de Vichy en los sombríos días de la guerra mundial:

"Recibo con esta condecoración el alto honor que ella comporta y que agradezco, con mis mejores sentimientos de gratitud, al señor Presidente de la República Española en el Exilio, don Diego Martínez Barrio.

Recibo este alto honor que, según el Decreto leído en este acto, me ha sido otorgado por acuerdo del Consejo de Ministros y a propuesta de relevantes y numerosas personalidades de la España exilada en México y del Ministro de Justicia, Canciller de la Orden, agradeciendo a todos su española hidalguía.

Pero sería vanidad sin excusa o más bien apariencia de vanidad que no tengo, si dejara de señalar las razones mayores que se expresan en el Decreto Presidencial y que por su mayor entidad están por encima de todas las otras razones. Hablo concretamente de la referencia que se hace a la acción y medidas acordadas por el Gobierno de México para dar protección, ayuda y hospitalidad a la emigración española.

Esa labor se realizó principalmente en Francia, por servidores de una causa, de un pueblo, de un Gobierno, de una patria. Y no fue realizada por un hombre, sino por un grupo de hombres, de funcionarios mexicanos con quienes colaboré y de funcionarios mexicanos que colaboraron conmigo. Todos ellos pusieron su esfuerzo sin regateos ni evasiones, su inteligencia alerta, su capacidad, su eficiencia, su emoción y su convicción; todos y durante todos los años y los meses, y los días y las horas queduró Francia esa labor; todos, jefes de la Misión Mexicana —Bassols, Luis I. Rodríguez, Francisco J. Aguilar— y el personal de la Legación y del Consulado General de México, para quienes, muchas veces, el reloj no marcó sino la hora del trabajo auxiliador, sin lapsos para el descanso, para el sueño o para la mesa. Y quiero rendir aquí homenaje de reconocimiento a quienes colaboraron directamente conmigo, entregando siempre todo su juvenil, su entusiasta, su responsable, su certero y limpio esfuerzo a la gran tarea que nos confió México. He dicho que hubo en ese esfuerzo móvil de convicción. Es cierto. Ni por ofuscación, ni por conveniencia, ni por olvido hemos actuado nunca en contra de nuestras propias convicciones. Procedíamos de la Revolución Mexicana de luchas por la libertad, por la democracia, por la emancipación del hombre. Y servimos a nuestras convicciones, sirviendo a un México revolucionario y a Gobiernos revolucionarios.

La actitud de mi país hacia la República Española que luchaba contra la traición interna y contra el totalitarismo exterior, y hacia la República Española en el exilio, corresponde de manera exacta a la personería de México país de espíritu libertario. Esos dos aspectos de su actitud se integraron en una sola grandeza de rango histórico.

En aquellos días de Europa en que las incertidumbres y las dudas y las sombras de un miedo invasor tenían tensiones de fatalidad; en que se poblaban todos los horizontes con interrogaciones punzantes; en que parecía que las democracias europeas dimitían sus fueros, su poder y su destino y en que los estadistas "actuaban como vencidos antes de empezar la lucha" —como dijera Lavergne—, México acudió en ayuda de la República Española, dueño de la clara visión de que allí estaba ya la guerra de los totalitarismos contra la democracia y de que era deber superior adoptar una conducta internacional de acuerdo con sus principios sobre no-intervención, sobre agresiones externas, sobre defensa de la democracia y de la libertad de los pueblos y de los hombres. Acudió a cumplir en plano de altura sus obligaciones con la democracia, con la soberanía y la libertad de los pueblos, con el hombre, con la historia. Porque había en la guerra de España y en el exilio republicano de España un hecho político de diámetro y trascendencia internacionales, y un hecho humano, y un hecho histórico.

Y cuando muchas normas de identidad y de moral humanas entraban en dramático eclipse, llegó México extendiendo su mano leal y rescatadora para los que entraron en Francia por los caminos del exilio, para los que eran confinados en campos de concentración y en compañías de trabajo, para los que llamaban a las puertas del Consulado de México en Marsella, y a las puertas de los refugios de La Reynarde y de Montgrand, para los que llamaban a distancia, desde el Norte de Africa y desde la zona francesa ocupada por el enemigo. Eran españoles en su mayor número, pero México tuvo también mano amiga, cordial y protectora para todos los antifascistas refugiados en Francia. Y para todos México era la esperanza y la esperanza tuvo para ellos el nombre de México. Este nombre estaba en los caminos de los perseguidos, en las aldeas de residencia forzosa para extranjeros, en los campos de concentración, en las cárceles, en las calles de las ciudades, en los andenes, en los muelles, en todas partes.

Amparado en esa actitud de mi patria que tendrá sitio en la historia y a la que tuvimos el privilegio de servir con esfuerzo y convicción, y en nombre de mis compañeros y colaboradores y considerando que es también para todos ellos, recibo esta condecoración de la Orden de la Liberación de España que portaré sintiéndome siempre agradecido y honrado".

Miaja, el Heroísmo y la Humildad

Por Alfonso AYENSA

La España peregrina, la que va por los caminos del mundo no llorando su desdicha sino pregonando su dignidad, ha perdido uno de sus símbolos más queridos y respetados, ha perdido a Miaja. En la figura del viejo general, cuya gloria ha quedado incorporada a la Historia, se personificaba el heroísmo con toda la grandeza que encierra la expresión y que se traduce en voluntad indomable ante la adversidad, espíritu abnegado y generoso, hondo sentido del honor. Heroísmo de epopeya el suyo y no menor el heroísmo de su vida diaria, de su valer humano. Héroe de España, de grandeza inmarcesible, por la defensa de Madrid: fue él quien hizo de la capital de la patria más que una fortaleza inexpugnable para la traición y para el invasor extranjero, un monumento —que permanecerá eternamente enhiesto— del amor del pueblo a la libertad. Madrid la defendió, palmo a palmo, hasta el postrer aliento y no fue vencido; en la entraña de Madrid —último baluarte de la resistencia contra la perfidia y la voracidad del fascismo internacional— brilla el rescoldo que abrasa de inquietud el alma de las nuevas generaciones dispuestas ya a la pelea decisiva. El espíritu de Miaja lo sabía; presentía el resurgimiento y su nostalgia estaba pletórica de fe.

Heroísmo de gesta extraordinaria a la que supo asociar de corazón al pueblo y despertar la admiración del mundo y heroísmo silencioso de cumplir el deber y permanecer fiel a sí mismo, día a día, desafiando con el ánimo sereno la injusta suerte; llevando con estoicismo una existencia pobre, sin que saliera de sus labios un reproche, una censura, una murmuración. Miaja, que fue todo cuánto un soldado valeroso puede ambicionar, vivió en el destierro una existencia de honrosa pobreza y de caballerosa sencillez. Pudo, por su completo dominio sobre el territorio en que mandó durante dos años y medio en las circunstancias más excepcionales, haber venido al exilio cargado de riquezas o, por lo menos, en condiciones de vivir exento de privaciones. Pero en eso estribaba para él su gloria más pura, en su humildad y en su escasez de recursos, siendo ejemplo para la inmensa mayoría de los emigrados republicanos y vergüenza para los vividores y desaprensivos, para los enfatuados, para los egocentristas.

Nadie hizo tanto por la República en el curso de la guerra civil como Miaja y nadie actuó con más modestia, con más simplicidad. Nadie vivió en el destierro tan en la penumbra y tan en silencio como él, cuando tenía más derecho que nadie a los más altos reconocimientos y distinciones y tantas cosas interesantes sabía. Nadie tuvo responsabilidad menor que la suya en lo que pasó y no hubo quien pusiera más amor y sacrificio, más valor en la defensa del honor de la República.

Al contar, en las tertulias de los cafés, a las que era tan aficionado, la realidad por él vivida, no hubo voz más prudente y discreta, ni espíritu más comprensivo para juzgar a unos y a otros, disculpando a muchos que no lo merecían. Miaja no hablaba de grandezas pasadas ni de sus innegables heroísmos, ni se refería a su maravillosa gesta poniéndose en primera persona, lo que le diferenciaba de tantos pobres hombres que se creen seres superiores, forjadors de la historia, y cuyas opiniones, por muy sonoras y engoladas que se manifiesten, se pierden en el desprecio más absoluto.

Miaja pudo escribir sus memorias o haber hecho que se las escribieran y no lo hizo, entre otras razones porque su hazaña está narrada en las colecciones de los diarios de la época, escrita con el nobre y emocionado estilo de los soldados del periodismo, —héroes anónimos— que quedaron en Madrid, visitaban las trincheras y alentaban con su fervor a los que combatían; ellos convivieron con Miaja y en las hojas volanderas dejaron, al minuto, constancia bien elocuente de los hechos y reacciones del gran jefe. No escribió Miaja sus memorias por elegancia espiritual; en las memorias de los grandes hombres lo anecdótico y circunstancial desvirtúa lo que tiene valor eterno y desdibuja los verdaderos contornos de la personalidad. En las "memorias" hay mucho de chascarrillo, cuando no de crítica descarnada, como si hablando mal de los demás se pudieran justificar las propias flaquezas o los propios fracasos. Tal vez Miaja pensase —y estaba en lo justo— que convenía dejar al historiador la misión de narrar los momentos miserables, como los momentos sublimes de la defensa de Madrid, igual que es, evidentemente, lo más objetivo, lo más leal para la conciencia de un buen español —conciencia exenta de rencor— dejar que la historia juzgue nuestro triste pasado, sin que hurguemos en él, sin obstinarnos en discutir lo que fue, ni cómo fue ni por qué fue. Miaja hablaba ya del mañana y tenía el alma tensa pensando, con acendrado patriotismo, en el porvenir de España.

La emigración —emigración heroica la que vive no dedicada al recuerdo o a la crítica demoledora, sino fortaleciendo la llama de la fe, firme en la raíz de sus convicciones, inconmoviblemente afirmada en sus principios— estaba vinculada de manera solida a la figura de Miaja, cuyo ánimo se mantenía inmperturbable, con el vigor del roble ante las tormentas, seguro del triunfo de la razón y de la verdad; más aún, persuadido de que la razón y la verdad españolas resplandecen ya en el alma de los pueblos sanos. Por eso la emigración, formada no sólo por los que viven fuera de las fronteras de la tierra esclavizada, sino por los que respiran amarguras de destierro bajo el sol de España, ha registrado como una de sus mayores desgracias la muerte de Miaja, inconsolable dolor por la pérdida de un símbolo tan preclaro de sus sufrimientos y de sus anhelos.

Del banquete a Don Gilberto Bosques

Para celebrar la concesión a Don Gilberto Bosques, Embajador en Cuba de los Estados Unidos Mexicanos, de la Orden de Liberación de la República Española, en el más alto grado de MAESTRANTE, la emigración republicana ofreció una comida a quien fuera siempre fervoroso defensor de nuestra causa, amigo leal entrañable de los republicanos españoles. Acto que se celebró el sábado 18 de enero y al que asistieron centenares de comensales, deseosos de testimoniar su cariño y respeto a quien en las horas amargas de nuestro exilio, fue amigo y hermano, de nuestros compatriotas en desgracia.

Se leyeron infinidad de adhesiones de distintos lugares de la República donde radican españoles emigrados, lo mismo que de mexicanos compenetrados con nuestra causa y amigos admiradores del señor Bosques.

La mesa presidencial fue ocupada por las representaciones del Gobierno español en exilio, familiares del homenajeado y representantes de entidades políticas y sindicales, que con todo fervor se sumaron al acto.

A los postres, ofreció el homenaje el exministro señor Arauz en palabras de reconocimiento y gratitud a los servicios prestados por el señor Bosques a la causa de la República Española, y a México por su noble conducta, ejemplo de dignidad civil.

Al levantarse el señor Embajador en Cuba, los concurrentes puestos en pie le tributaron estruendosos aplausos durante varios minutos. Don Gilberto Bosques pronunció emocionadas palabras de agradecimiento a los republicanos españoles, reiterando a todos la expresión de su solidaridad, que si era íntimo sentimiento, interpretaba a la vez la línea recta que siempre siguiera su Gobierno con la España republicana. Cumplí con mi deber y ello constituye mi gran satisfacción. Reiteró su afecto a la democracia española, haciendo votos por la pronta liberación de la Patria oprimida. Terminó el acto con vivas a México y a España.